MelodÃ-as de Primavera

by Moon Erebos

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Status: Completed
Published: 2014-09-18 02:40:45
Updated: 2014-09-18 02:40:45
Packaged: 2016-04-26 20:11:48
Rating: M
Chapters: 1
Words: 4,558
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: 'Prefiere el otoÃ±o. Mil veces... Pero la primavera... La primavera la adora, porque ella y sus melodÃ-as (que solo su atolondrado humano podrÃ-a escuchar) le dieron un regalo muy importante...' *Todos los personajes son de Cressida Crowel y Dreams Work, de la pelicula Como Entrenar a Tu DragÃ³n

MelodÃ-as de Primavera

Este Fic IBA a participar en el Reto#2: InspiraciÃ³n Musical del gurpo de Facebook Caldo de Toothcup para el Alma, pero por problemas en mi computador no pude subirlo. Como habÃ-a prometido algo de romance, lo subo de todas formas.

Advertencias: Este fic contiene sexo dragonesco casi explicito (y digo casi porque no se que tan explicito lo puedan considerar), tiene riming (creo que se llama asÃ-, no estoy segura) y es una relaciÃ³n DragÃ³n/Humano.
>No me hago responsable si, a partir de aquÃ-, deciden leerlo.
No aceptare comentarios ofensivos si, luego de haber leÃ-do esto, tomaron la decisiÃ³n de seguir adelante.
>No coloque esta advertencia en los otros fics de estÃ¡ pelÃ-cula, porque no contenÃ-an algo explicito entre los personajes.<p>

Se lo dedico a _**B. B. Asmodeus, Sarah y Zanza,**_estas Ãºltimas porque estuvieron de cumpleaÃ±os hace unos pocos dÃ-as.

Que lo disfruten ;)

* * *

><p>MelodÃ-as de Primavera

"_AquÃ- estamos, lado a lado,_

Ahora tu corazÃ³n late junto al mÃ-o,

Nuestras almas seguramente juntas,

Ahora me doy cuenta.

Es la manera en la que tu cuerpo se mueve,

Es tÃº voz que dice mi nombre,

Son tus labios, la forma en que saben,

Y como me miras..."

**Forevermore-Broken Iris**

* * *

><p>Prefiere el otoÃ±o. Mil veces. Las hojas verdes teÃ±idas de ocre, los atardeceres pintados de rosa, con el rojo y el naranja bailando alrededor del sol, surcando los cielos y adueÃ±Ã¡ndose del azul.<p>

Prefiere el otoÃ±o porque le recuerda a su pegueÃ±o humano. Porque las hojas de otoÃ±o son como el cabello castaÃ±o rojizo de su jinete. Porque los bellos atardeceres combinan a la perfecciÃ³n con las dulces sonrisas de su humano. Porque los colores de la bÃ³veda celeste danzan en la pÃ¡lida piel de su humano, resaltando sus pecas y haciÃ©ndolo ver mÃ¡s pequeÃ±o, mÃ¡s hermoso, mÃ¡s suyo.

Pero la primavera...

La primavera le recuerda a los ojos de su pequeÃ±o Hiccup. La primavera pinta de un vivo verde los campos y el bosque. De un verde profundo y misterioso, que oculta secretos increÃ-bles e inimaginables. Como los ojos del joven vikingo-no-tan-vikingo.

Prefiere el otoÃ±o, pero le gusta la primavera.

La primavera que huele a Hiccup, flores silvestres por aquÃ- y por allÃ¡ que realzan el suave aroma a fresas, sol, viento y libertad del castaÃ±o.

En otoÃ±o Hiccup huele a eso, a tardes cortas en un vuelo rÃ¡pido. A hojas secas. Al suave frÃ-o del invierno venidero.

En primavera su pequeÃ±o huele a flores. A dÃ-as enteros montados en el cielo, corriendo junto al sol. A noches eternas bajo la suave luz de luna. A miel y preparaciones de primavera. SueÃ±os incumplibles, o tal vez no tanto.

EstÃ¡ primavera es la mejor. Puede sentirlo en sus escamas, en cada fibra de su ser.

Esa primavera estÃ¡ cargada de magia. Hiccup tambiÃ©n puede sentirlo. No deja de moverse de un lado a otro en la casa o en la forja, recolectando materiales y cosas que Ã©l no entiende, pero sabe que son para esa tarde, cuando el invierno de su Ãºltimo adiÃ³s.

AÃºn hay algo de lluvia blanca en Berk, en especial en su bosque.

Pero sabe que su Hiccup se las arreglarÃ¡.

Siempre lo hace.

* * *

><p>Debe ser especial.<p>

Todo.

No siente dudas. No puede, ni debe, sentir dudas. Eso arruinarÃ-a el momento.

Lo habÃ-a discutido con su padre. Mucho.

No hay nada que Stoick el Vasto pueda hacer para detenerlo. Ni Ã©l, ni nadie en Berk.

Toothless no parece sospechar, y eso hace las cosas mucho mejor. Todo debe ser perfecto.

Todo.

Termina de recolectar lo necesario, se sienta en el suelo y comienza a armar las cosas. Su dragÃ³n estÃ¡ fuera, jugando (o torturando, depende del punto de vista) con algunas ovejas, por lo que tiene tiempo de hacer las cosas sin ser interrumpido o sin ser descubierto.

SonrÃ-e para sÃ- mismo, tarareando suavemente una canciÃ³n, que no deja de repetirse en su cabeza desde la primavera pasada.

MelodÃ-a que el viento habÃ-a susurrado y ahora no puede sacar de su mente.

Termina lo que tiene entre manos y su sonrisa se amplia.

Justo a tiempo para el Equinoccio de Primavera.

* * *

><p>Hiccup lo lleva al lugar donde se conocieron y le pide amablemente que lo espere sentado. Luego desaparece entre los Ã¡rboles, seguramente a buscar la mochila que Toothless sabe dejo allÃ- la noche anterior.<p>

Toothless se recuesta en el suelo, cerca del pequeÃ±o lago y bufa. Â¿QuÃ© tiene de emocionante esa tarde?

AdemÃ¡s de las ofrendas que los vikingos ofrecerÃ¡n a los dioses, pidiendo por un nuevo aÃ±o prospero.

Hiccup aparece y se centra en sacar todos los objetos de la mochila.

Toothless lo observa unos segundos, para luego entretenerse con una roca.

Durante largo rato, lo Ãºnico que escucha son los pasos de Hiccup, inconfundibles debido a su pierna metÃ¡lica.

Pero un nuevo sonido capta su atenciÃ³n.

Alza la vista y se queda hipnotizado. Mirando como estÃºpido a Hiccup.

El muchacho se mueve de un lado a otro, montando lo que parece un altar.

Lo que deja a Toothless estupefacto es la forma en la que Hiccup _se mueve._

De un lado a otro con pasos delicados y casi silenciosos, como si danzara, casi sin rozar el suelo, moviendo sus caderas con candencia, los brazos con cierta fluidez, como una hoja abandonada en el viento.

Tararea mientras danza y prepara lo que sea que hace. Moviendo sus pies de forma rÃ-tmica, sorprendentemente fluido debido a su natural torpeza.

Hiccup, por su parte, se deja llevar, sin darse cuenta, por suaves melodÃ-as que solo el escucha en su cabeza. Delicados hilos invisibles siendo rasgados de forma armÃ³nica y rÃ-tmica.

MelodÃ-as susurradas por el tierno viento de la primavera ya entrante. Solo para Ã©l, solo para su disfrute, solo para su interpretaciÃ³n.

Sus pasos no se detienen, y parecen seguir continuando hasta la caÃ-da del sol, cosa que no tarda en suceder.

Toothless se sienta en sus patas traseras y mira a su Hiccup, deseoso, sin razÃ³n alguna, de seguirlo en su delicado baile. MÃ¡s que baile parece un llamado, un antiguo llamado, solo para Ã©l.

Se acerca a su Hiccup, despacio, sin querer distraerlo. Cuando estÃ¡ a pocos pasos, Hiccup, sin detenerse, se gira hacia Ã©l y coloca sobre su cabeza una corona de campanillas y rosas.

El menor da giros a su alrededor, haciendo extraÃ±os gestos, divertidos y tiernos, invitÃ¡ndolo unÃ-rsele.

Toothless se alza en sus patas traseras e intenta seguir su ritmo, pero es imposible hacerlo, solo Hiccup conoce la melodÃ-a que estÃ¡ escuchando. Y a pesar de que el castaÃ±o la tararea, no puede imitar los fluidos movimientos del vikingo.

De pronto, Hiccup se detiene, frente al altar, una corona de lirios y rosas en sus manos. Colca la corona en su propia cabeza, se acerca a Toothless y toma una de sus patas en sus
manos.

â€”Toothlessâ€”murmura con voz suave, y el dragÃ³n posa toda su atenciÃ³n en Ã©lâ€”. No sÃ© si comprenderÃ¡s esto que voy a decirte, pero te amo. Te amo con todo lo que soy, y lo que no, y no quiero que nadie, jamÃ¡s intente separarnos.

El dragÃ³n lo mira estupefacto por breves segundos, para luego inclinarse y lamer su rostro, eufÃ³rico.

Hiccup rÃ-e, aceptando eso como un 'Te amo' por parte de su dragÃ³n.

â€”Por eso hice estoâ€”seÃ±ala el pequeÃ±o altar, donde descansa una pequeÃ±a daga hecha por el mismo Hiccupâ€”, quiero que este dÃ-a, lleno de mucha magia, nos unamos, en cuerpo y alma, Tooth.

El dragÃ³n abre sus ojos, sorprendido por la magnitud de lo que su humano le estÃ¡ pidiendo. Â¿Habla enserio?

Una uniÃ³n de ese tipo...

Hiccup parece adivinar sus pensamientos, pues le sonrÃ-e dulcemente. Toma su rostro entre sus pequeÃ±as manos y junta sus frentes.

â€”Si no lo deseas, podemos hacerlo la prÃ³xima primavera, o la prÃ³xima, o la que le siga a esaâ€”su voz suena en un hilo, sus ojos empaÃ±Ã¡ndose suavementeâ€”. La melodÃ-a seguirÃ¡ allÃ-.

"Pero tal vez yo no" piensa con pesar. Conociendo su suerte, como cree que lo hace, cualquier cosa podrÃ-a pasar.

El dragÃ³n gorgotea y vuelve a lamer su rostro, deteniÃ©ndose momentÃ¡neamente en los blandos labios del chico.

"Si quiero" parece decir, entre gruÃ±idos y ronroneos. Pero sus ojos siguen mostrÃ¡ndose preocupados.

No desea lastimarlo.

Hiccup sonrÃ-e y su sonrisa parece iluminar el claro. O tal vez es el efecto de la luz del sol poniente, sobre la pÃ¡lida piel de su niÃ±o.

â€”Entoncesâ€”Hiccup retrocede un poco y toma la dagaâ€”, es momento de empezar. Antes de que el primer dÃ-a de primavera acabe.

Realiza un pequeÃ±o corte en su palma derecha. Toothless se alarma e intenta arrebatarle la daga, pero Hiccup le sonrÃ-e con suavidad.

Eso no lo tranquiliza, pero lo detiene.

Con la sangre que corre de su mano, Hiccup realiza dibujos intrincados en el pecho y rostro de Toothless, agregando su nombre justo donde el corazÃ³n de su dragÃ³n debe de estar.

Una vez satisfecho, toma una de las patas de Toothless y realiza el mismo corte. Pero en vez de hacer lo mismo en su propio cuerpo, junta su mano con la pata del dragÃ³n.

Una luz extraÃ±a parece envolverlos, o eso le parece a Toothless. No estÃ¡ muy seguro. De lo que sÃ- estÃ¡ seguro es de la sensaciÃ³n cÃ¡lida que lo invade, erizÃ¡ndole las escamas y haciÃ©ndole estremecer.

Hiccup parece padecer lo mismo, pues se sacude ligeramente, sin despegar su mano de la pata.

Cuando el sol estÃ¡ a punto de desaparecer en el horizonte, Hiccup separa su mano. Toma el rostro de Toothless entre sus manos y besa su trompa con suavidad.

â€”Yo, Hiccup Horrendus Haddock III, heredero de Berk, aprendiz de herrero y jinete del Ãºltimo Furia Nocturna, juro que de ahora en adelante, mi alma, mi vida y mis acciones estÃ¡n atadas a tiâ€”dice con voz clara, pero suave, pegando su frente a la de Toothless, mirÃ¡ndolo con sus vivos ojos verdes, esperando algo.

"Yo, Toothless, Ãºltimo Furia Nocturna, compaÃ±ero, amigo y, ahora, amante de Hiccup Horrendus Haddock III, juro que de ahora en adelante, y hasta el fin de los tiempos, mi vida, mi alma y mis acciones estÃ¡n atadas a ti" gorgotea, para luego lamer la mejilla de Hiccup.

El chico sonrÃ-e, y la luz que parece envolverlos se intensifica, a la par que el sol da su Ãºltimo adiÃ³s.

â€”Ahora, debemos cerrar el juramentoâ€”dice Hiccup con voz picara, pero sonrojado hasta la raÃ-z del pelo.

Toothless niega. "No quiero lastimarte" ronronea, restregando su rostro contra el pecho del menor.

â€”No lo harÃ¡sâ€”susurra Hiccup, como si le hubiera atendidoâ€”. SÃ© que tÃº nunca lo harÃ-as.

Ambos se sonrÃ-en y Toothless acepta. Hiccup, en parte, tiene razÃ³n. Deben de sellar su uniÃ³n, o todo el esfuerzo de su pequeÃ±o habrÃ-a sido en balde.

No es como si comprendiese muy bien que fue lo que hizo su humano, pero la magia que lo recorriÃ³ es suficiente como para llegar a la conclusiÃ³n de que ahora no hay marcha atrÃ¡s.

Hiccup pasa sus brazos por el cuello del dragÃ³n y lo besa, despacio, de forma tÃ-mida y dulce. Toothless no tarda en responder, permitiÃ©ndole al castaÃ±o marcar el ritmo.

Ya tendrÃ-a tiempo para llevar Ã©l las riendas.

Sin percatarse de ello, Hiccup lo guÃ-a lentamente hasta el pequeÃ±o altar. La tenue luz de la luna saliente ilumina todo el claro, sobre todo el altar, dÃ¡ndole un aire aÃºn mÃ¡s mÃ¡gico al momento.

No es como que ellos estÃ©n muy pendientes de ello.

Hiccup se sienta en el altar, que es lo suficientemente resistente como para aguantar su poco peso y el de Tooth, al menos en parte.

Toothless coloca sus patas delanteras en la cintura del joven y acaricia los tiernos labios con su lengua.

Con un fuerte sonrojo, Hiccup abre su boca y permite que la bÃ-fida lengua, o todo lo que puede entrar, invada su cavidad bucal.

Emocionado, el dragÃ³n recorre toda la boca, para luego sacar su

lengua y lamer el blanco rostro. Hiccup rÃ-e suavemente entre dientes, dejÃ¡ndose mimar.

Los "besos" de Tooth bajan a su cuello, donde se vuelven mÃ¡s Ã-ntimos y atrevidos, arrancÃ¡ndole suspiros y pequeÃ±os jadeos, que hacen vibrar cada fibra del cuerpo del dragÃ³n.

Es maravilloso.

Es mejor de lo que habÃ-a pensado.

Toothless alza su cuerpo, ansioso ya por marcar al pequeÃ±o bajo suyo. Ansioso por sellar el ritual.

Hiccup se deja recostar mansamente, sus mejillas ardiendo en un hermoso rojo, sus luminosos ojos verdes llamÃ¡ndolo a continuar, ansias. Sus labios, hÃºmedos y brillantes, llamÃ¡ndolo a profanar de nuevo esa dulce boca.

Con un pequeÃ±o rugido, Toothless se inclina y vuelve a besar a Hiccup, metiendo una de sus patas bajo el camisÃ³n del muchacho. Bastante sencillo y sin su frecuente chaleco.

En realidad, ahora que lo piensa, la ropa de Hiccup es bastante holgada y fÃ¡cil de quitar (o arrancar, depende de la ansiedad del dragÃ³n).

Mira curioso a su humano y este rÃ-e de forma traviesa.

â€”Soy todo tuyoâ€”susurra como respuesta, y eso lo hace sonreÃ-r.

Posa su cabeza en el estÃ³mago de Hiccup, muerde la punta del camisÃ³n y lo arranca sin contemplaciones. Hiccup rÃ-e ante la desesperaciÃ³n de su amigo -ahora amante, se recuerda-, pero su risa se ve sofocada por una atrevida lamida en su pecho.

La suave brisa nocturna acaricia coqueta su pecho descubierto y cubierto por saliva, provocÃ¡ndole un escalofrÃ-o. Pero los verdaderos escalofrÃ-os se los causa Toothless, lamiendo con gula todo su pecho, deteniÃ©ndose intencionalmente en las sensibles tetillas.

Hiccup se retuerce bajo el cuerpo mÃ¡s grande, jadea y gime quedamente, su miembro apretando dolorosamente contra sus pantalones.

Toothless alza una pata y, sin dejar de estimular las tetillas de Hiccup, acaricia el miembro de este por encima de los pantalones, causÃ¡ndole un estremecimiento.

Divertido, repite el proceso varias veces, subiendo y bajando, presionando y soltando.

El cuerpo bajo el suyo se estremece y arquea, emitiendo deliciosos sonidos que repercuten en su propio miembro.

Con una sonrisa maligna, deja por la paz el pecho de Hiccup y su lengua baja a lugares mucho mÃ¡s interesantes, cuyo olor le llama cual canto de sirena.

Cuando la lengua acaricia por encima de la ropa el miembro mÃ¡s que despierto de Hiccup Ã©ste grita, arqueando su espalda. Sus manos se crispan y los dedos de su pie se abren y se cierran. Cierra los ojos y muerde su labio, pero no puede evitar gemir suavemente con cada lamida y eventual mordida.

"Y es sobre la ropa" piensa, en un pequeÃ±o destello de razÃ³n "no quiero ni imaginar cuando..."

Sus pensamientos se pierden al momento que el sonido de tela siendo rasgada llena el claro. Baja la vista y se encuentra con los ojos hambrientos de Toothless, las pupilas en forma de rendijas, fija en su miembro, como si fuera el mejor pescado del mundo (la comparaciÃ³n casi, casi le da nauseas, no volverÃ¡ a compararse con un pescado nunca).

Sin previo aviso, el dragÃ³n hunde su rostro entre las piernas del chico. Le da una larga lamida y luego sopla suavemente sobre Ã©l.

â€”Tooth!â€”el grito de Hiccup envÃ-a descargas elÃ©ctricas por toda su espina.

Repite la acciÃ³n varias veces. Pero en una de las lamidas su lengua se llena de un sabor almizclado, proveniente de la punta del miembro del menor.

Todo su cuerpo vibra y sus ansias crecen.

Sin dudarlo, envuelve el miembro con toda su lengua, adentrÃ¡ndolo en su boca.

Lame, muerde, succiona, absorbe el sabor de Hiccup, con gula, encantado con el sabor.

Hiccup es presa de un placer incontrolable. Sacude la cabeza, no sabiendo de donde sostenerse, no sabiendo si pedirle a Toothless que pare o que vaya mÃ¡s rÃ¡pido.

De sus labios solo salen balbuceos inconexos. Gemidos y jadeos. Y cree, por segundos, que morirÃ¡ por tanto placer.

Es demasiado para Ã©l.

Con un grito ahogado, que pretende ser el nombre de su dragÃ³n, pero que termina con su voz fragmentada, se corre en la boca del dragÃ³n.

Chorros de blanco lÃ-quido inundando la sensible lengua del dragÃ³n, que encuentra deliciosos. El mejor manjar nunca saboreado.

Hiccup se termina de tender en el altar, desmadejado, agotado y sin fuerzas para hacer algÃºn otro movimiento.

Tooth termina de limpiarlo, saboreando el delicioso sabor.

â€”Ven aquÃ-â€”llama el castaÃ±o, respirando entrecortadamente.

El negro dragÃ³n alza la cabeza y se queda hipnotizado por la vista.

El cuerpo de su niÃ±o estÃ¡ baÃ±ado en sudor y saliva, y su blanca piel, algo enrojecida, brilla como nieve y perla bajo la suave luz de una luna llena que casi alcanza su cenit.

Â¿Llevan tanto tiempo allÃ-?

Hiccup toma el rostro del dragÃ³n y pega sus labios a los de Ã©ste, lamiendo de vez en vez, saboreando su propio sabor.

Toothless corresponde las lamidas y, a veces, sus lenguas se tocan, tÃ-midas, sorprendidas por compartir el sabor que comparten.

El castaÃ±o lo aleja un poco y sus ojos expresan un amor y una determinaciÃ³n tan grandes que Toothless sabe lo que dirÃ¡. Aun sin escucharlo.

â€”TÃ³mameâ€”y sus palabras parecen hacer eco en todo el bosque, adentrÃ¡ndose en el corazÃ³n de Toothless como brillantes rayos de luz, cÃ¡lidos y hermosos.

Sin mÃ¡s preÃ¡mbulos, le da la vuelta a su humano, con una pata alza la cadera del menor, y con la otra lo ayuda a mantener el equilibrio.

Llevado por el instinto y el deseo, acaricia los glÃºteos de Hiccup con su trompa, vanagloriando los suaves y carnosos montes que ocultan su premio.

Los muerde suavemente y los lame, antes de separarlos con su lengua y dar un suave lengÃ¼etazo en esa zona tan privada de su humano.

Hiccup suspira, ansioso.

Toothless lame superficialmente, despacio, adentrando su lengua lentamente, moviÃ©ndola de forma provocadora.

Hiccup se retuerce, inconscientemente pidiendo mÃ¡s.

El dragÃ³n penetra el fruncido agujero con su lengua, llevÃ¡ndola hasta dÃ³nde puede llegar.

Hiccup se queda sin aire, sorprendido. La sensaciÃ³n, lejos de ser molesta, es fantÃ¡stica. Pero aun siente que le falta algo.

Tooth mueve su lengua de adentro hacia fuera, lento, de forma tortuosa. Hiccup gime y jadea, muerde sus labios y aprieta el altar bajo sus manos, hasta que sus nudillos se ponen blancos.

En un momento, Toothless detiene las suaves envestidas e Hiccup mueve sus caderas, buscando mÃ¡s contacto.

El dragÃ³n resopla divertido, su cÃ¡lido aliento provoca un gemido en Hiccup.

"Impaciente" ronronea, dando otro lengÃ¼etazo en la entrada del menor. "Muy impaciente".

â€”No... No eres tÃº el que estÃ¡ con el culo al aireâ€”refunfuÃ±a Hiccup, ganÃ¡ndose un coletazo en los glÃºteos

Ambos resoplan una risa.

Pero Hiccup alza mÃ¡s su cadera, ofreciÃ©ndose descaradamente a su dragÃ³n. Su dueÃ±o de ahora en adelante.

â€”Vamos, tonta lagartija, no me hagas esperar mÃ¡sâ€”masculla entre dientes, lanzÃ¡ndole una sonrisa traviesa por encima de su hombro.

Tooth se queda sin aire y sus ojos se asemejan a los de un felino. Animales, salvajes, llenos de lujuria y deseo. Se relame los labios, anticipando el momento.

Con suaves y felinos movimientos alza todo su cuerpo por encima de Hiccup, subiendo parte de Ã©l sobre el altar. Sus patas delanteras se colocan suavemente en las caderas del menor, sus garras acariciando suavemente la piel del menor.

Hiccup contiene la respiraciÃ³n, temblando en anticipaciÃ³n. EstÃ¡ mÃ¡s que convencido de que dolerÃ¡, pero confÃ-a en que Tooth no le harÃ¡ mucho daÃ±o. Verdad?

Un grito ahogado escapa de sus labios cuando, de una sola estocada, Toothless entra en su cuerpo. Todo lo que puede, claro.

Aprieta los labios y los ojos, tragÃ¡ndose los gritos de dolor que desean escapar de su garganta. Oh, Thor, no imagino que dolerÃ-a tanto, y, aun asÃ-, pequeÃ±os ramalazos de placer lo inundan. Se siente completo, al fin. Y nunca habÃ-a sido consciente del vacÃ-o que parecÃ-a embargarlo.

Toothless puede sentir los estremecimientos de su niÃ±o, el tenue olor a sangre inunda sus fosas nasales y el pavor lo inunda.

Lastimo a Hiccup.

Lastimo a su niÃ±o.

Le hizo daÃ±o, siendo que el castaÃ±o confiaba en Ã©l.

Intenta alejarse, con las intenciones de pedirle disculpas como sea a su pequeÃ±o, pero Hiccup alarga una mano y acaricia su cabeza, deteniendo cualquier pensamiento.

PestaÃ±ea y mira al castaÃ±o, que le sonrÃ-e por encima de su hombro. La vista es muy hermosa, mÃ¡s que antes, mÃ¡s que nunca.

â€”Ni se te ocurra salir, tontoâ€”dice Hiccup, una risa atascada en sus palabrasâ€”. SÃ³lo dÃ©jame habituarme.

Toothless asiente fervientemente y lame sus hombros, tratando de ayudar. Hiccup rÃ-e y apoya su cabeza sobre sus brazos. Respira hondo e intenta relajarse, centrÃ¡ndose en la sensaciÃ³n de estar lleno, en la suave y a la vez rasposa lengua de Tooth en sus hombros, de sus patas sobre su miembro...

Un jadeo lo abandona y abre los ojos desmesuradamente. Un nuevo jadeo sale de sus labios sin permiso y un sonrojo lo invade. En quÃ© momento Toothless..?

Esta vez es un gemido el que se escapa y Toothless sonrÃ-e encantado. Hiccup ondula sus caderas sin darse cuenta, ansioso por las sensaciones que lo embargan. Oh, su travieso dragÃ³n.

Toothless toma esto como una seÃ±al y saca su miembro, entrÃ¡ndolo casi de inmediato.

El grito que escala por la garganta de Hiccup es de cualquier cosa menos dolor, y Toothless puede sentirlo en cada vibraciÃ³n del cuerpo del menor, unido al suyo como si fueran uno solo.

Gritos, gemidos y jadeos inundan el claro, haciendo eco en la cala y hundiÃ©ndose en los corazones de jinete y dragÃ³n. Suplicas ahogadas, ronroneos y rugidos, nombres entrelazados de forma inconexas, sudor baÃ±ando sus cuerpos, haciendo mÃ¡s fÃ¡cil el ondular de sus caderas.

Toothless, Hiccup, Toothless, Toothless, Hiccup, Hiccup.

Los dos siendo uno, sus corazones latiendo al mismo compÃ¡s, sus caderas danzando al ritmo de una melodÃ-a que solo Hiccup puede escuchar, una melodÃ-a que nace desde sus ansioso corazones, sus almas fundiÃ©ndose asÃ- como sus cuerpos.

Toothless muerde el hombro de Hiccup y Ã©ste grita, moviendo sus caderas junto a las de Tooth, saliÃ©ndole al paso, evitando asÃ- que se separen.

â€”Tooth, Tooth, Toothâ€”balbucea, sus ojos fuertemente cerrados, la boca entre abierta, su aliento escapando entrecortadamente.

Con un gruÃ±ido posesivo, Toothless le da la vuelta, colocando su espalda contra el altar, que se estremece por la fuerza de las embestidas.

Se miran a los ojos y se sonrÃ-en. Hiccup alza sus manos y las entrelaza en el cuello del dragÃ³n. Toothless se inclina y reclama sus labios, mordiÃ©ndolos con suavidad, lamiÃ©ndolos y profanando la pequeÃ±a boca, que lo recibe con regocijo.

_MÃ¡s, mÃ¡s, mÃ¡s._

Sus cuerpos piden mÃ¡s de lo que se les puede otorgar. Y, oh, el glorioso sabor del Ã©xtasis expandiÃ©ndose por su cuerpo, Toothless no desea separarse de los labios de su humano, que parecen segregar un dulce y adictivo sabor.

Tan dulce. Tan suyo.

Sabe a primavera. A primavera pura. Sabe tan, tan, tan bien.

Hiccup estÃ¡ en iguales condiciones, maldiciendo a sus pulmones por forzarlo a alejarse del sabor de su dragÃ³n.

Sabor a fuego, a calor, a protecciÃ³n, a cielo y a mar. A amor y pasiÃ³n. A todo, todo, todo lo que siempre quiso, y a mÃ¡s.

La melodÃ-a compuesta por la brisa, las cigarras que sienten la primavera en sus pequeÃ±os cuerpos, los gritos, gemidos, jadeos y

choques de cadera alcanzan el cenit.

La bella luna de primavera ilumina el secreto y magnifico acto, luciÃ©rnagas salen de su escondite y sobrevuelan alrededor de los amantes.

Para cualquier mortal comÃºn y corriente que pasase por allÃ-, o se adentrase en el bosque, serÃ-a un simple y bajo acto, degradante para cualquier vikingo de mente estrecha (y muy estrecha la tienen los humanos).

Pero para el alma del bosque, los dioses y cualquier pequeÃ±a criatura con un gramo de magia en su cuerpo, presenciar tal acto entre el humano y el dragÃ³n, es una maravilla.

Algo que jamÃ¡s se volverÃ-a a presenciar.

Con un grito que suena mÃ¡s o menos como el nombre de su dragÃ³n, Hiccup se corre por segunda vez, sus uÃ±as fieramente clavadas en los brazos de Toothless.

El dragÃ³n gruÃ±e, enviste una vez mÃ¡s y acompaÃ±a a su humano en el Ã©xtasis, rugiendo su nombre.

"MÃ-o, mÃ-o" ronronea, encantado. Y Hiccup rÃ-e ante el Ã-mpetu con el que Toothless lo proclama suyo.

Ambos caen rendidos del altar, que se desploma segundos despuÃ©s.

Las luciÃ©rnagas se esconden, las cigarras callan y la melodÃ-a llega a su fin.

Si Hiccup no se hubiera enredado tan celosamente contra el cuerpo de Toothless, y si Ã©ste no lo hubiera envuelto en sus alas y bajado la vista para besar su frente, posiblemente hubieran observado, no sin cierta sorpresa, como suaves luces verdes y azules se enlazaban con regocijo sobre sus cabezas.

Destellando en rojo, verde y blanco, fundiÃ©ndose y desapareciendo bajo la atenta y complacida mirada de la luna.

Dando por terminado y sellado el ritual con satisfacciÃ³n.

* * *

><p>Los primeros rayos de primavera acarician con cariÃ±o la negra piel de Toothless, haciÃ©ndole despertar.<p>

El dragÃ³n le gruÃ±e al cielo, molesto por ser despertado de tan maravilloso sueÃ±o.

Pero sus refunfuÃ±os son detenidos por una suave risa, proveniente de sus alas. Las extiende y descubre el pequeÃ±o, blanco y desnudo cuerpo de Hiccup escondido bajo ellas.

Y los recuerdos de la noche anterior inundan su mente. Claros y muy, _muy _precisos.

Una sonrisa divide sus labios y, sin pensÃ¡rselo dos veces, baja la

cabeza y besa efusivamente a su humano.

Hiccup rÃ-e nuevamente y se abraza al enorme cuerpo. Cuando el aire escasea se separan, una tierna sonrisa en los labios de Hiccup hacen que su corazÃ³n se estremezca.

â€”Vamos grandote, estoy todo pegajoso y es tu culpaâ€”Hiccup se pone en pie, dejando a la vista de Toothless toda su gloria.

Una punzada de celos hacÃ-a... Todo, hace que Toothless se ponga en pie y envuelva el delgado cuerpo con sus alas.

"MÃ-o" gruÃ±e, besando la parte de atrÃ¡s de su cuello, absorbiendo el olor de Hiccup mezclado con el suyo.

â€”Â¡Oye! Solo somos tÃº y yo aquÃ-â€”con una sonrisa coqueta, Hiccup se despereza de las protectoras y posesivas alasâ€”. Â¡Una carrera al lago!

Y sin esperar respuesta, sale corriendo.

Toothless gorgotea, pero se detiene y observa el cuerpo con atenciÃ³n. No lo habÃ-a notado la noche anterior, pero el cuerpo de Hiccup estaba marcado por casi todas partes con tinta negra, ahora corrida por las actividades nocturnas.

Mira su propio cuerpo y encuentra las mismas marcas, hechas con sangre ya seca.

Oh, por eso no habÃ-a usado su sangre como hizo con la propia.

â€”Â¡Toothless! Â¡Date prisa!â€”Grita el joven, mirÃ¡ndolo con un puchero. El nombre de su dragÃ³n escrito con tinta roja a la altura de su pecho.

El dragÃ³n sonrÃ-e y se acerca a Ã©l con tranquilidad.

Su pequeÃ±o es otoÃ±o. Y siempre preferirÃ-a esa estaciÃ³n, por sobre todas las cosas.

Pero la primavera... La primavera la adora, porque ella y sus melodÃ-as (que solo su atolondrado humano podrÃ-a escuchar) le dieron un regalo muy importante.

Sus almas y corazones ahora estÃ¡n unidas para siempre. Y sus vidas por igual.

~Fin~

* * *

><p>La primera parte de la historia (hasta el momento en que Hiccup detiene por completo su baile) estÃ¡ inspirada Carol of the Bells (for 12 cellos)-ThePianoGuys. Si desean, pueden escucharla, ambienta muy bien todo el comienzo ;)<p>

Lo otro fue inspirado en, como dice al comienzo, Forevermore de Broken Iris.

Espero les haya gustado ;)

End
file.